REDACCION Y ADMINISTRACION:
Pelayo, 28
TELEFONOS:
21 - 41 - 32
21 - 41 - 33
21 - 41 - 34
21 - 41 - 35

LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: 2'— Ptas.

DEPOSITO LEGAL: B. 6.389 - 1958

Martes, 28 de junio de 1960

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Barcelona ..... Un mes 41'—
España F. C. Trimestre 126'—
España por avión » 286'—
América Latina, Canadá, Portugal y Filipinas trim. 162'—
Estados Unidos de América, Puerto Rico y Alaska ..... Trimestre 470'—
Marruecos..... » 145'—
Países CON convenio postal ..... Trimestre 300'—
Países SIN convenio postal ..... Trimestre 470'—

Mensaje de un español al inglés Hugh Thomas

HUGH Tomas es un distinguido escritor inglés. Por añadidura, lo que se llama un intelectual de izquierda. Naturalmente, escribe para las publicaciones intelectuales de su acera. Por ejemplo, para la revista "The New Statesman", en cuyas páginas no es fácil encontrar opiniones serenas y sosegadas acerca de España.

Un día, hace algo más de dos años, llegó a manos de Hugh Thomas un libro por demás curioso. Su título, "El Yugo y las Flechas" ("The Yoke and the Arrows"); su autor, Herbert Matthews, norteamericano, redactor del "New York Times", escritor también de mucha distinción, igualmente intelectual y más dado que Thomas a las pasiones propias de la izquierda política. Es decir, mucho más fanático. "El Yugo y las Flechas" parecía haber sido escrito con estas dos finalidades: cantar la nostalgia de la guerra civil de España, porque nunca fue Matthews más feliz —según declara— que cuando veía a los españoles matarse entre sí, de donde le vino una especie de insinuado desencanto por la paz que reina en nuestro país desde hace veintiún años; y arrasar, reducir a polvo una de nuestras ejecutorias más limpias y resplandecientes. "¿Dónde heriré —debió decirse— que más destruya?" Eligió el capítulo del Alcázar de Toledo. "Si demuestro —añadiría— que aquel episodio no es sino pura novela forjada por una propaganda calenturienta; que son invención y habladuría los heroísmos de los sitiados; que Luis Moscardó había muerto en el Cuartel de la Montaña y que, por tanto, era imposible la estremecedora conferencia telefónica con su padre; si, en suma, logro demoler la altísima torre espiritual y moral del Alcázar y todo lo que su grandeza y su pureza representan en la Historia española de nuestro tiempo, ¿quién igualaría mi triunfo?" Asistido de unos pobres consejeros —¡siempre hay alguno que se ofrece a estos tristes menesteres!— se dio a la tarea. Quien leyera "El Yugo y las Flechas" salía conturbado de la experiencia, preguntándose: "¿Fue mentira todo aquello?" Hugh Tomas creyó a pies juntillas la versión de Herbert Matthews. Nos lo declara ahora, al cabo del tiempo, en una carta que me parece admirable. Ha sido publicada en "The New Statesman", con fecha 25 de este mes de junio. Dice así:

"El día 22 de marzo de 1958, este semanario publicó mi recensión del libro de Herbert Matthews "The Yoke and the Arrows", cuyo autor expresaba sus dudas acerca de la célebre historia del Alcázar de Toledo durante la guerra civil española; y, en especial, sostenía la imposibilidad de la comunicación telefónica entre el general Moscardó y su hijo. Yo acepté entonces las dudas de Matthews. Ahora, tras una completa investigación, que incluye conversaciones con testigos presenciales, he llegado a la conclusión de que me equivoqué; y estoy convencido de que la conversación tuvo lugar. Quiero presentar mis sinceras excusas a los miembros supervivientes de la familia Moscardó, y, sobre todo, a su viuda, doña María Moscardó. **Hugh Thomas.**"

Me hago la ilusión de que el escritor inglés haya conocido mi refutación del libro de Herbert Matthews, titulada "El Alcázar no se rinde". No porque fuera mía, que esto no pasa de ser una pobre quisicosa, sino porque en ella están los nombres de los testigos presenciales; y hay allí, sobre todo, una carta de doña María Moscardó que es, casi, casi, la voz misma del esposo muerto y del hijo inmolado. En cualquier caso, desde aquí envío a Hugh Thomas y a "The New Statesman" un conmovido mensaje de reconocimiento. Valga como testimonio de un español apasionado de su patria, pero más apasionado de la verdad.

* * *

Así vienen a su punto muerto todas las calumniosas algarabías que contra España mueve el fanatismo internacional. ¿Recuerdan mis amigos, y también los que no lo sean, las campañas, activas como pocas lo fueron, de Arturo Koestler, el escritor húngaro de excepcionales calidades literarias, el de "El cero y el infinito", el del "Diálogo con la muerte" y el "Testamento español"? Medio mundo temblaba de estupor y de ira. ¡Qué horror manaba de los relatos de Koestler! ¡Qué macabros espantos! ¿Y quién podía dudar de que fuesen verdad tamañas atrocidades españolas, si las narraba el corresponsal de un diario británico, nada menos que el magnífico Arturo Koestler, enviado a España por periódico de renombre tan respetable como el "News Chronicle"? Hasta los más avisados contra el arte de la patraña sutil sentimos sacudirnos el alma y la carne un raro temblor cuando leímos que el mando militar de los Ejércitos nacionales había llegado al siniestro, increíble sadismo de disponer que un aviador derribado y prisionero en el frente de Madrid muriera despedazado, y los trozos de aquel cuerpo fueran arrojados sobre las calles madrileñas, a fin de que así se difundiera tal terror entre los defensores que éstos corrieran a rendirse. Hasta fotografías hubo de este espantoso acontecimiento.

¡La razón, la verdad y la paciencia de España hacen milagros! Y es el propio Arturo Koestler, el magnífico escritor, de vuelta de sus intensas actividades comunistas, enemigo mortal ahora de sus adoraciones de 1936, quien nos revela que su coresponsalía del "News Chronicle" no era sino máscara y tapujo de otra misión más importante: que él fue enviado a Sevilla como agente secreto del partido comunista; que recibió órdenes y consignas de un jefe alemán, delegado de Moscú para dirigir los trabajos de espionaje en la Europa occidental; y así venimos a conocer que los relatos espeluznantes fueron fabricados, y las atroces fotografías compuestas en los clandestinos sótanos del comunismo.

* * *

Pues, ¿y aquel inefable señor Lange, delegado de Polonia en las Naciones Unidas, a quien yo mismo oí, en 1945, afirmar con sostenido empeño que el Gobierno español estaba fabricando proyectiles atómicos en Ocaña? Clamaba una y otra vez: "Ya véis que ofrezco datos muy concretos. ¡Ocaña! cando proyectiles dirigidos por cuenta de Alemania. Le respondían sus propios amigos:

—Está usted soñando...

El insistía:

—Nada de sueños. Mis noticias son seguras.

Autoridades consulares de la Gran Bretaña en Bilbao informaban:

—Las afirmaciones de Edwards son ridículas.

Y él:

—Digo la verdad; digo la verdad. Mis informadores han visto con sus propios ojos la fábrica secreta.

Así atronó el recinto de la Cámara de los Comunes y agitó las columnas de unos cuantos periódicos un diputado laborista que antes vino a nuestro país como miliciano internacional para dedicarse a la dulce y civilizada tarea de matar soldados españoles. Así se lanzó otra campaña antiespañola. ¿En qué podía acabar? En lo que todos los escarnios contra España: a la postre, arena al viento, ceniza dispersa.

* * *

Nada se ha perdonado para hacer de España una nación escarnecida. Y no se sabe qué admirar más: si la tenacidad con que se nos quiere afrentar, o el escandaloso desconocimiento de la condición del pueblo español que esas campañas revelan. Cien veces, mil quizá, he dicho a ciertos fanáticos: "¿Pretenden ustedes triunfar sometiendo al régimen nacional a la situación de ciudad sitiada? Si esa es su técnica, ¿cómo pueden errar tanto acerca de lo que España es, de lo que España piensa y de lo que España ama o desprecia?" O esto otro: "¿Desean alcanzar algo de los españoles y para ello ponen en juego mecanismos de intimidación, métodos de terrorismo intelectual o material? ¿Dónde han aprendido a equivocarse tan de medio a medio?"

Pero el fanatismo no se nutre de verdades, sino de extrañas ventoleras que él mismo crea con el revuelo de sus pasiones. Por esto insiste una y otra vez en la injuria y en la calumnia; por eso necesita reiterar de vez en cuando el despliegue de las mentiras cuya eficacia cantó el fundador del bolchevismo ruso. Un día son bombas atómicas, otro cadáveres despedazados, ayer anti-Alcázares, hoy torturas, mañana serán siembras de microbios en los hogares necesitados. ¿No fue prólogo de la revolución, en 1936, la narración de "los caramelos envenenados"? Eran unas damas catequistas, o unas monjas criminales, sádicas, embrujadas, que iban por las calles de los Cuatro Caminos de Madrid y por la barriada de Tetuán de las Victorias repartiendo caramelos capaces de producir la muerte inmediata de los niños. Y no de unos niños cualesquiera, sino que habían de ser hijos de obreros; y si los padres se hallaban sin trabajo, mejor que mejor para la propaganda.

* * *

A mis amigos diría yo: "No os conturbéis demasiado. Esperad. Todo eso es vanidad de vanidades. Acaba siempre como un eco, como una sombra fugaz y triste. Años y años de experiencia nos alientan a continuar la lucha sin desaliento."

Justicia, sí: toda la que la dignidad del hombre exige y la autoridad del Estado español otorga. Ya he dicho que ni el apretado cerco, ni la intimidación pueden conseguir absolutamente nada de España. Todo podrá alcanzarlo, en cambio, la razón. Ahora mismo relampaguea sobre nuestro destino otra zalagarda de dicterios. ¿Por qué? Porque unos ciudadanos españoles piden justicia en Barcelona, y por ahí fuera hay quienes afirman que esa justicia les es denegada. ¿Con qué derecho lo aseguran? Pues qué; ¿sería la primera vez, o la centésima, que nuestros gobernantes entregan a la jurisdicción de un juez aquello que a los jueces corresponde conocer y sentenciar? ¿Para cosa tan clara hay que mover escandaleras inútiles?

Barcelona no ha de ser en esto una excepción. Tengo la plena certidumbre de que quien solicite justicia tendrá abierto un camino real hasta el Juzgado correspondiente.

Pasión, pasión; fanatismo. Cuando advierto que ciertas solicitudes se ventilan entre políticos estruendos, pienso para mí: ¿es que las razones de quien reclama son tan flojas que no bastan por sí mismas? ¿O acaso se trata de promover pleitos que nada tienen que ver con lo que se pregona como fundamento de la airada batahola?

De no sé cuántos sacerdotes vascos se cuenta en ciertos periódicos —aquellos mismos del Alcázar de Matthews, del piloto despedazado, de la fábrica misteriosa de Ocaña— que han preparado y repartido un documento de furiosa rebeldía. He visto el documento. Las firmas aparecen mecanografiadas; el arzobispo de Pamplona lo ha recibido por correo; a los obispos de Bilbao, de San Sebastián y de Vitoria les ha llegado como llegan los anónimos; algunos de los clérigos incluidos en la lista mecanografiada han declarado ya ante los prelados respectivos que jamás firmaron documento como el que se les atribuye; y todo permite sospechar que nos hallamos ante un episodio más del tipo de los que Arturo Koestler revela en su Autobiografía.

Si hay en mi tierra algún sacerdote que desee quejarse con fundamento, no necesita acudir al clandestinaje. Tal es mi honesta convicción.

Justicia, sí; y si es solicitada en nombre de razones verdaderas, de acuerdo con la ley, y la petición se tramita como ordenan la cortesía y el buen gusto, ¿qué autoridad la negaría, sin negarse a sí misma? Pero sin terror, sin alboroto. Sin el terror de esas bombas que ayer llamaron a la conciencia y a la sensibilidad de todos los españoles, incluidos los supuestos curas vascos. ¡Maldita casualidad esta de las bombas!

Envío a Hugh Thomas

Usted, señor Thomas, acaba de rendir a España el homenaje de su caba-

PRIMER PREMIO DE PIANO «FEDERICO CHOPIN»

Valldemosa. — José Flavio Varina, pianista brasileño de 18 años, que obtuvo el primer premio del Concurso Internacional «Federico Chopin», cuya final se ha celebrado en la famosa cartuja valldemosina
(Foto Cifra)

EXPLOSIONES EN VARIAS ESTACIONES FERROVIARIAS

Nota del Ministerio de la Gobernación

(De nuestra Redacción)

Madrid, 27. — «A las veinte treinta horas de ayer, en un furgón del tren correo de Barcelona a Madrid, entre las estaciones de Quinto y Pinar del Río, hizo explosión una maleta que contenía una bomba incendiaria y que motivó el incendio de dicho furgón con todo el equipaje.

A las ocho horas de hoy, en la consigna de la Estación del Norte de Barcelona, estalló otra bomba incendiaria encerrada en una maleta, que momentos antes había sido depositada, provocando igualmente el incendio del local, con los equipajes que en él se contenían.

A las diecisiete veinticinco, en la consigna de la estación del Norte de San Sebastián se ha producido otra explosión de un artefacto incendiario en una maleta que había sido depositada allí previamente.

A las diecinueve diez, en la consigna de la estación de Amara, en San Sebastián, se registró otro hecho análogo, a consecuencia del cual resultaron heridas las siguientes personas: María Begoña Urroz Ibarrola, de 18 meses, grave; Valeriano Bacaicoa Aturmendi, de 15 años, de pronóstico reservado; Soledad Arruti Echegoyen, de 60 años, de pronóstico reservado; Pascual Ibáñez Martín, de 29 años, leve; Francisco Sánchez Bravo, de 42 años, leve, y María García Moras, de 49 años, leve.

Finalmente, en la consigna de equipajes de la estación del Norte de Madrid ha hecho explosión otro artefacto de similares características.

Con estos hechos se ha pretendido dar cumplimiento a las consignas terroristas que elementos extranjeros, en cooperación con separatistas y comunistas españoles, vienen propugnando insistentemente.»